



## NOSOTROS LOS DE ENTONCES

Ahora, que lo que me sobra es tiempo, y los años acuden más deprisa de lo deseado, quiero escribir, como recordatorio, aquellos años de penuria, pero a la vez maravillosos, de cuando íbamos a nuestras queridas Escuelas Nacionales de la calle Mayor, donde pasamos nuestra infancia y primera juventud.

Yo, (como casi todos), tenía una cartera de cartón yendo dentro un único cuaderno para escribir y hacer cuentas, forrado primorosamente por mi padre, un plumier con seis lápices de colores y otro negro, goma de borrar, una pluma con varios plumines y una enciclopedia, que nos acompañó los años que estuvimos escolarizados.

A pesar de los años transcurridos, conservo como un tesoro algunos cuadernos de cuando estuve en la escuela (otros los cedí al museo de la escuela).

No quiero referirme únicamente a mi infancia y primera juventud en la escuela, también a los juegos y vivencias que por ese tiempo maravilloso nos tocó vivir a pesar de las grandes carencias de todo tipo que por entonces nos tocó vivir.

Creo que empecé a ir a la escuela a los 5 años en un aula de párvulos, donde la maestra nos contaba cuentos, canciones de Iglesia y nos enseñó a rezar.

A pesar de ser de condición humilde fueron mis padres los que me enseñaron las primeras letras números y a ser respetuosos con los demás. De tal suerte que cuando empecé a ir a la escuela ya conocía bastantes cosas de las que allí nos enseñaban, siendo Doña Encarna mi primera maestra; que por cierto tenía malas pulgas dándonos algún coscorrón cuando lo precisábamos.

En las escuelas los niños estábamos separados de las niñas. Con siete años nos cambiaron a otras a otras aulas, donde ya comenzamos a leer, escribir y aprender las cuatro reglas con Don Juan hombre algo mayor y muy paciente.

A los nueve años nos volvieron a cambiar de aula, y nuestro maestro fue Don Pedro, persona con mucha personalidad y gran valía, al que todos res-

petábamos a pesar de su carácter serio y autoritario. Con él aprendimos verdaderamente a leer, escribir, dibujar y matemáticas; comenzamos a escribir con tinta dictados y leer correctamente. Así hasta los catorce años.

Nuestras madres, nos aseaban cuidadosamente, nos ponían en nuestras carteras un poco de pan y "algo" (era mi caso) para el recreo; al escribir con tinta tenían verdadero terror por si volvíamos con algún rosetón en la camisa todos los días escribíamos al dictado con tinta repasando después las faltas de ortografía a la que se le daba mucha importancia; después leíamos en nuestra enciclopedia u otro libro que el Sr. maestro nos dejaba. La otra asignatura importantísima fueron las matemáticas; aprendimos las cuatro reglas, regla de tres simple y compuesta, regla de interés, quebrados y raíz cuadrada.

La asignatura de religión era supervisada semanalmente por D. Severino que por entonces era el cura del pueblo, a quien todos teníamos un gran respeto. Los temas de escritura se basaban en Historia Sagrada, Historia de España y todo lo referente a ensalzar el Espíritu Nacional, así como charlas sobre educación, compañerismo, ser disciplinados, respetar a las personas mayores, el amor a la Pátria etc.

En mis últimos años de la escuela se crearon gratuitos comedores para los niños y niñas mas necesitados, y naturalmente allí estaba yo con gran alegría de mi madre; la comida era buena y abundante, fueron los años de la "Ayuda Americana", teníamos leche en polvo, carne enlatada y riquísimo queso de color amarillo; estos alimentos solían repartirse entre las familias mas necesitadas. Verdaderamente por aquellos años tan difíciles teníamos un alcalde reconocido por el pueblo antes y ahora que han pasado tantos años.

Cuando salíamos por la tarde de la escuela, los chiquillos del barrio nos íbamos a jugar a la pelota que era de trapo (sí de trapo), confeccionado por algunas de nuestras madres, jugábamos en alguna era de las afueras del pueblo, siendo dos piedras las por-



José Antonio en la escuela, año 1953

terías; los córners se tiraban en dos veces y siempre a los tres córners era penalti. También hacíamos torneos con otros barrios y casi siempre acabábamos a "cantazos" pero que nunca llegó la sangre al río, y al día siguiente tan amigos.

Aunque esto se aparte algo del espíritu del texto, quiero relatar en que empleábamos el tiempo que nos sobraba del día. En casa teníamos un corral con algunas gallinas y conejos, para nuestro consumo yendo al campo a por hierba y espigas para alimentar a mi pequeña granja. En fiestas de guardar solíamos sacrificar algún conejo para nuestro consumo, pero que nos duraba media semana; en días tan señalados mi madre compraba algo de leche (no mas de medio litro) y para mi padre un litro de vino que al pobre le gustaba mucho, pero el salario escaso no daba para mas.

Pero volvamos al tema que nos ocupa.

A pesar de estar en distintas aulas los chicos y las chicas, no faltaban las ocasiones para vernos, hablar y ser novios aunque como casi siempre ocurría pocas veces llegaba a mayores.

Los lunes D. Severino (el cura) se pasaba por las escuelas para interesarse por los niños que el domingo no asistieron a misa poniendo tarea para

## Colaboraciones



la semana, yo no tenía problema porque era monaguillo. Recuerdo que a D. Severino siempre le acompañaba un fuerte aroma a incienso y a confesionario.

Cuando voy a mi pueblo, y paso por la calle Mayor, miro a mi querida escuela, (hoy convertida en salas de exposiciones) miro su puerta y ventanas y siento los aromas a tinta goma de borrar y al calorcillo que por el invierno nos proporcionaba la estufa que nosotros nos encargábamos de mantenerla encendida.

Pongo en duda, que los escolares de ahora, aun disponiendo de mas medios salgan mejor preparados que nosotros cuando terminábamos a los catorce años nuestro periodo escolar.

Las aulas eran amplias y luminosas donde estábamos no menos de cuarenta alumnos, cada pupitre era ocupado por dos niños bastante cómodos; también había un mapa físico otro político un mapa-mundi y cuadros de Franco y de José Antonio; la mesa del Sr. Maestro era amplia con un Crucifijo y una buena regla por si alguno de nosotros la "necesitaba"

Seguidamente paso a relatar el código de buenas costumbres rescataadas de uno de mis cuadernos del año 1953.

Decía así:

*En todas las partes donde te halles, prueba de tu esmerada educación y demuestra que tus buenos modales*



*José Antonio recibe un premio de manos del Coronel de la Base de Matacán (Salamanca).*

*son hijos de tu bondad natural y buenos sentimientos.*

*En la calle, guarda mucha compostura, camina sin atolondramiento, gritos o empujones, yendo por la acera que corresponde a tu dirección, cediendo gustosota gustoso a las señoras ancianos y superiores.*

*En los espectáculos abstente de gritar, hacer ruido ni entablar conversaciones con los demás.*

*En el templo guarda el mayor recogimiento y fervor porque es la casa de Dios.*

*No pases nunca junto a tus profesores, los sacerdotes o jerarquías sin*

*saludarles quitándote la gorra o el sombrero.*

*En la mesa, siéntate después de bendecirla en el sitio que se te haya asignado, y emplea cada utensilio con limpieza y decoro, evitando comer los alimentos con ansiedad o desgana.*

Bueno, y ahora que estamos todos jubilados y con el pelo blanco (o ya sin el), cada uno de nosotros los de entonces, nos dedicamos a criar hermosas lechugas, tomates, leer, escribir y a viajar, viajar, viajar...

**José Antonio Ruiz Sánchez**

## A SANTA CRUZ DE LA ZARZA

Es Santa Cruz de la Zarza un pueblo muy labrador, cría buen trigo y cebada y pipas de girasol.

También cría bien aceite y un vinillo que hace de nublarse el sol.

Es gente sencilla de humilde costumbre que va por la vida con su pesadumbre.

Gente que a nadie da quejas porque ellos se afanan en criar lentejas con gran ilusión.

Para así pagar las pequeñas rejas del cultivador.

Rejas que arañan la tierra y abren la besana detrás del tractor.

Y muy de mañana canta el labrador, surcando los vientos canciones de amor.

Piensa en su chavala que en la población la ropa lavaba con agua y jabón.

Así son las gentes de este pueblo noble que brilla la luz y lleva por nombre el de Santa Cruz.

**Joselillo**

